

DESARROLLO
ECONÓMICO LOCAL EN
CENTROAMÉRICA
ESTUDIOS DE COMUNIDADES GLOBALIZADAS

338.98 Lathrop, Guillermo.
L354d Desarrollo económico local en Centroamérica : es-
tudios de comunidades globalizadas / Guillermo La-
throp, Juan Pablo Pérez Sainz. - 1a. ed. - San José,
C. R. : FLACSO, 2004.

316 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 9977-68-128-7

1. Desarrollo económico. 2. Centroamérica-condi-
ciones económicas. 3. Centroamérica-política econó-
mica. 4. Globalización. I. Pérez Sainz, Juan Pablo.
I. Título.

Este libro se publica como parte del proyecto Equity, Globalisation, Adjustment and Local Economic Development, EGAL que desde el año 2000 se ha venido desarrollando en FLACSO Sede Costa Rica, con la colaboración del Institute of Social Studies, ISS, de La Haya y del Institute of Housing and Urban Development Studies, IHS, de Róterdam.

El Proyecto contó con el financiamiento de la Stichting Samenwerkingsverband IO-Instellingen & LUW, SAIL, del Reino de los Países Bajos.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica.
Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica
Primera edición: junio 2004.
Diseño de portada y producción editorial:
Américo Ochoa y Leonardo Villegas
Asistente de Edición: Ana Salguero
www.flacso.or.cr

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO I

INSERCIÓN DE LOS AGRICULTORES PATZICIENSES EN EL MERCADO GLOBAL...13

Coralia Herrera, Belinda Ramos, Sofía Vásquez

CAPÍTULO II

CRISIS DEL CAFÉ, TRAYECTORIAS LABORALES Y CIUDADANÍA

EN SAN JUAN ALOTENANGO57

Roberto Castillo, Ricardo Sáenz de Tejada, Brenda Solís

CAPÍTULO III

UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL

SES EN EL SUR DE TECOLUCA99

Enrique Merlos, María Elena Moreno

CAPÍTULO IV

¿PUEDEN LAS REMESAS COMPRAR EL FUTURO?

Estudio realizado en el cantón San José La Labor,

Municipio de San Sebastián, El Salvador.....139

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortiz,

Claudia Marina Silva, Lilian Vega

CAPÍTULO V

ENTRE LO TRADICIONAL Y LO GLOBAL.

ARTESANÍA Y DESARROLLO LOCAL EN SARCHÍ181

Alejandra Guevara Chaves, Allan Monge Cordero, Edith Olivares Ferreto

CAPÍTULO VI

TURISMO Y EMPLEO EN CAHUITA Y PUERTO VIEJO.

UNA APROXIMACIÓN A FORMAS DE PRECARIZACIÓN LABORAL.....221

Michael Herradora, Eugenia Molina, Édgar Núñez

CAPÍTULO VII

LA EXPERIENCIA DE LA COOPERATIVA DE PRODUCTORES DE

PALMITO EN LAS LOCALIDADES DE GUÁCIMO, POCOCÍ Y SIQUIRRES,

EN SU INSERCIÓN EN EL MERCADO GLOBAL.....257

Ana Marcela Rodríguez

CAPÍTULO VIII

DESARROLLO LOCAL EN CENTROAMÉRICA:

UNA SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN291

Guillermo Lathrop y Juan Pablo Pérez Sáinz

ANEXO313

CAPÍTULO II

CRISIS DEL CAFÉ, TRAYECTORIAS LABORALES Y CIUDADANÍA EN SAN JUAN ALOTENANGO

ROBERTO CASTILLO. RICARDO SÁENZ DE TEJADA. BRENDA SOLIS

Introducción

Guatemala inicia el siglo XXI atravesando por complejos procesos de transición y cambio, que abarcan múltiples esferas de la realidad social. En lo político, la transición democrática se ha expresado en varios eventos electorales, en los que al menos la formalidad electoral ha sido respetada. En lo social, el cambio más importante lo constituye el surgimiento y la constitución del Pueblo Maya como sujeto. Hoy, los ciudadanos *de segunda*, tradicionalmente excluidos, están involucrados en un proceso político tendiente a eliminar las formas históricas de exclusión y discriminación.

La transición ha presentado mayores limitaciones en el plano económico. Tras el frustrado intento de modernización vía sustitución de importaciones y nuevos cultivos agrícolas, Guatemala no ha encontrado su lugar en el mercado global. La caída de los precios del café a partir de 1998 es una prueba más de ello. Después de más de un siglo, el café continúa siendo el principal rubro de exportación y la más importante fuente de empleo rural. Ello, porque fue un producto estratégico que condicionó, en varios países y regiones latinoamericanas, las formas de organización social y política.

El actual descenso de los precios del café supone la crisis terminal del modelo económico agroexportador. Se establecen así no solo retos productivos, sino, también, oportunidades de desarrollo integral que se vinculan con la ciudadanía. Si el café como eje del modelo económico determinó una forma de ciudadanía, la crisis de este en Guatemala puede contribuir a impulsar nuevas formas de ser ciudadanas y ciudadanos.

Para abordar la anterior problemática desde la perspectiva del desarrollo económico local, el presente capítulo indaga en la experiencia del municipio de San Juan Alotenango, departamento de Sacatepéquez (Guatemala). Esta localidad, históricamente vinculada al café, atraviesa por un intenso período de cambio, en el que sus habitantes, *ciudadanos del café*, están encontrando nuevas formas de inserción laboral, que pueden abrir las puertas al ejercicio de inéditos modos de ciudadanía.

1. El problema de investigación

El abordaje de la relación entre la crisis del café, las trayectorias laborales y el desarrollo de la ciudadanía en San Juan Alotenango parte de algunas premisas generales, permitiendo situar al problema de investigación dentro de las dimensiones de la larga y corta duración. La primera premisa afirma que la organización de la producción cafetalera en Guatemala desde finales del siglo XIX —con su correlato, *el Estado Finquero o la República Cafetalera*— produjo una ciudadanía *restringida*. En este sentido, pocos habitantes de la República gozaron de ciudadanía *plena*, mientras que a la mayoría de la población le fue vedado el acceso a las distintas dimensiones de esta ciudadanía (económica, social, política).

La segunda premisa asevera que el inicio del resquebrajamiento del Estado finquero, entre 1930 y 1945, desencadenó una etapa de profundas e intensas transformaciones en la sociedad guatemalteca. Paralelamente al desenvolvimiento de un contradictorio proceso de modernización en todos los campos, especialmente a partir de los años cuarentas, van surgiendo nuevos sujetos sociales, permitiendo el acceso a nuevas formas de ciudadanía. A pesar del clima de intolerancia, represión militar y autoritarismo, a partir de 1954 se van dando heterogéneos procesos, en los que los sujetos con mayor posibilidad

de acceder a una ciudadanía plena son los que más se alejan de las lógicas de producción cafetalera.

Finalmente, la tercera premisa postula que la caída constante de los precios del café desde 1998 pone punto final a la crisis del modelo agroexportador que se prolongó durante más de medio siglo. Se pone límite a las formas históricas de producción cafetalera y se abren posibilidades para el ejercicio de nuevas formas de ciudadanía.

La vinculación de las personas al cultivo del café es asible a partir del análisis del empleo; es decir, desde el ámbito del trabajo. En ese sentido, mediante una encuesta de hogares se pueden identificar las trayectorias de un conjunto de individuos, permitiendo establecer la vinculación y su tipo a la producción del café. No obstante, el análisis cuantitativo de las trayectorias laborales de los habitantes de Alotenango únicamente permite una primera aproximación al proceso de acceso a las distintas formas de ciudadanía. Se hace necesario, por tanto, ampliar la comprensión de este proceso mediante un análisis cualitativo más abarcador, que posibilite situar al fenómeno históricamente¹.

Específicamente, las siguientes páginas se concentran en la problemática de los impactos de la caída de los precios del café sobre el empleo y la formación de ciudadanía tomando como referente específico el caso del tradicional pueblo caficultor de San Juan Alotenango. Si la vinculación histórica de Guatemala a la producción del café produjo una ciudadanía restringida, ¿qué tipos de ciudadanía se generarán a partir del final (o cambio radical) de la producción cafetalera? ¿Puede la crisis cafetalera contribuir a la construcción de una ciudadanía plena a través de la desvinculación del cultivo del grano?

1 En la línea del Programa Egal-Investigación, el presente capítulo combina el análisis cuantitativo con el cualitativo. Para el primer caso, en el mes de agosto del 2002 se pasó una encuesta a 150 hogares, lo cual significa que los resultados se mueven con un margen de error muestral de $\pm 7,5\%$. En el segundo caso, se realizaron 30 entrevistas dirigidas a trabajadores del municipio y técnicos especialistas en la actividad cafetalera, durante los meses de octubre y noviembre de este año.

1.1 Hipótesis

Tomando como referente las premisas esbozadas anteriormente, se plantean las siguientes hipótesis y sub-hipótesis de investigación:

Hipótesis general:

En San Juan Alotenango, la crisis del café está contribuyendo a que sus habitantes alcancen nuevas formas de ciudadanía.

Sub-hipótesis:

- 1) *La crisis histórica del café es un proceso de mediana duración, en el que los distintos sujetos sociales se han ido desvinculando progresivamente del sistema de producción del grano. En esta dirección, en Alotenango coexisten historias laborales heterogéneas, que se especifican en sujetos vinculados y no vinculados a la producción del café.*
- 2) *El ámbito analítico que permite analizar la vinculación de los sujetos a la producción cafetalera es el laboral. De esta forma, los sujetos son portadores de distintas trayectorias laborales vinculadas en mayor o menor medida a la producción del grano. Las diferentes trayectorias laborales pueden contrastarse en una perspectiva histórica con el acceso a diversos tipos de ciudadanía.*
- 3) *El fin del “ciclo cafetalero” marca el término de la ciudadanía restringida en las formas que se expresó en Guatemala. Limitaciones estructurales dificultan, sin embargo, el acceso a una ciudadanía plena, sobre todo en sus dimensiones económica y social. A pesar de ello, la dimensión política se ha ampliado, permitiendo en el futuro que se profundice en los aspectos económicos y sociales.*

Con el objeto de determinar una posible tipología de trayectorias laborales en el municipio, se formulan, además, las siguientes hipótesis en torno a los impactos de la actual crisis del café:

Hipótesis secundarias:

- 1) *Como consecuencia de la caída de los precios del café, los trabajadores asalariados en las fincas cafetaleras han buscado un nuevo empleo.*
- 2) *Los sujetos no vinculados al cultivo del café antes de la crisis han mantenido sus antiguas actividades laborales.*

1.2 Café y sistema mundial

En *El Moderno Sistema Mundial*, Wallerstein (1979) plantea la vinculación de la mayoría de las sociedades humanas al sistema capitalista a partir de la primera mitad del siglo XVI. La temprana articulación de las colonias americanas con el mercado europeo resulta en la participación de estas en el moderno sistema mundial. En este marco, la vinculación se da a través de la extracción de recursos y el intercambio comercial, contribuyendo a la expansión de dicho sistema.

Para América Latina, Palerm (1998) ha utilizado el concepto de producto *estratégico*. Este producto vincula a las colonias al sistema mundial y asume una suerte de principio organizador dominante en la sociedad y la economía. En Guatemala, se han sucedido varios productos estratégicos que han ejercido ese principio organizador desde el siglo XVI. En las primeras décadas de dominación española fue el cacao; desde mediados del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX, el añil; le siguió la cochinilla, producto este de transición; a partir de 1871, con la *Revolución Liberal*, se consolidó el café.

El café ha insertado a Guatemala en el sistema mundial; y este tipo de inserción ha traído consecuencias importantes para la sociedad Guatemalteca. Las formas de producción del café tuvieron una fuerte influencia en todas las esferas de praxis social de la Nación.

1.3 Café y sociedad en Guatemala

El cultivo del café influyó en la transformación radical de la realidad económica, social y política del país. Su desarrollo implicó cambios en la legislación, estructura agraria, relaciones de producción, y llegó a significar la conformación de una particular forma

societaria: el *Estado finquero*, o la *República cafetalera*, como prefiere llamarla Torres-Rivas (1989). En un período relativamente corto, Guatemala fue transformada en una suerte de gigantesca *finca cafetalera*, donde la organización del Estado, la estructura social y la economía se orientaron a la producción masiva de este grano.

Las transformaciones que implicó la implantación dominante del café han sido descritas, entre otros autores, por Samper (1994) y Paz (1997). Así, siguiendo a los autores citados, desde el punto de vista ecológico, el cultivo del café implicó cambios en la geografía económica del país: las grandes haciendas de ganadería extensiva se transformaron en plantaciones cafetaleras; se colonizaron nuevas tierras que significaron la transformación de amplias zonas boscosas; las diferentes especies cultivadas fueron adaptadas a casi cualquier tipo de suelo (entre los 300 y 1400 m.s.n.m.), aunque se privilegió el cultivo en las zonas más fértiles.

Desde el punto de vista demográfico, el café estimuló la migración permanente y temporal (forzada o voluntaria) de numerosos contingentes humanos requeridos para su producción. De igual forma, la red de transporte interno (caminos y ferrocarriles) se adaptaron a las demandas del producto: de las zonas de producción a los puertos de embarque. Desde el ángulo de los sistemas productivos, el aumento de la producción estuvo basado en la mayor incorporación de tierra y trabajo, antes que en innovaciones tecnológicas. Asimismo, se dio un nuevo tipo de urbanización: pueblos nuevos en las zonas de colonización, crecimiento de los pueblos en las zonas neurálgicas de producción.

La propiedad de la tierra se transformó sustancialmente. Las tierras eclesiales, que representaban una parte considerable de las tierras cultivables, fueron expropiadas en 1871 y posteriormente vendidas. Las tierras comunales indígenas, ubicadas en alturas apropiadas para el cultivo del café, fueron objeto de medidas legales tendientes a su despojo. Las tierras baldías fueron apropiadas por parte de las clases dominantes. Algunas tierras indígenas fueron declaradas baldías y distribuidas como tales.

El problema para los productores fue la incorporación de trabajadores en los períodos de cultivo, que requerían una abundante cantidad de mano de obra. De esta forma, se presentaron distintas situaciones: 1) contratación de *trabajadores libres*, previamente expropiados de sus medios de producción; 2) establecimiento de relaciones de *colonato*, relación de trabajo en que parte de la remuneración consiste

en usufructo de una parcela; 3) reclutamiento forzoso, mediante los *mandamientos* y las *habilitaciones*². Además, se establecieron distintas *leyes contra la vagancia*, como otras formas legales de coerción sobre la mano de obra (Samper, 1994; Paz, 1997).

La vinculación del Estado con la producción cafetalera se dio a partir de la toma del poder por parte de núcleos de pequeños y medianos propietarios ladinos adscritos al Partido Liberal que, a partir de la *revolución de 1871*, impulsaron un proyecto de reforma orientado a la modernización burguesa, con el objeto de terminar con la organización colonial. Provenientes en su mayoría de la región de los Altos, estos núcleos ladinos se insertaron en lo que Casans (1992) denomina el “núcleo oligárquico de la clase dominante guatemalteca” no desplazaron al grupo dominante de origen colonial, sino que se incorporaron a este. Esto explicaría en parte, conforme a Tischler (1998:300), por qué no se produjera una sociedad moderna y burguesa, determinada internamente por la lógica capitalista. De esta forma, siguiendo al mismo autor:

La sociedad que la Reforma y el naciente Estado liberal contribuyeron tenazmente a forjar se nucleó en torno a la finca cafetalera (agroexportadora) cuyas relaciones sociales descansaron en la servidumbre agraria. El Estado liberal, pues, fue funcional a las necesidades de un sistema finquero no solamente como instrumento de apropiación agraria sino como estructura de violencia organizada que permitió la reproducción del sistema servil de la República liberal.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, Guatemala inició un complejo proceso de modernización económica, política y social, que se intentó impulsar, sobre todo tras el interludio del *decenio democrático* (1944-1954), preservando la dominación oligárquica y las formas de concentración de la riqueza. Como efecto, se profundizaron las diferencias sociales y se radicalizaron las posiciones políticas, llevando a Guatemala a una guerra civil de enormes costos humanos y materiales.

2 En el primer caso, el Estado intervenía de forma directa para reclutar coercitivamente trabajadores; en el segundo caso, se otorgaban préstamos a los trabajadores y se cobraba con trabajo.

A partir de 1986, la normalidad democrática y un período sostenido de crecimiento económico, basado todavía en la agroexportación —aunque no exclusiva del café— hicieron pensar que la preservación del modelo económico agroexportador era posible. Hoy, más de un siglo después de la implantación del café como producto estratégico, no se logra encontrar una alternativa de desarrollo que permita la inserción viable en la economía mundial y contribuya al desarrollo humano de los ciudadanos.

2. Fuerza laboral, café y tierra en Alotenango

En términos generales, se puede señalar que la historia socio-económica de Alotenango, así como su vinculación al sistema mundo, ha estado condicionada por dos elementos claves: por su ubicación en el Valle Central y su relación con la ciudad de Santiago³ y, a partir de lo anterior, por la disputa entre las sucesivas élites dominantes de los dos principales y únicos recursos de la localidad, la tierra y la mano de obra.

En relación con el primer elemento, es importante señalar que San Juan Alotenango se ubica en el valle de Alotenango, dentro de una zona privilegiada de suelos fértiles, entre los volcanes de Fuego y Acatenango, que constituyen una ruta natural de acceso de las tierras de la costa pacífica al Altiplano Central. Los registros de poblamiento del valle de Alotenango se remontan por lo menos al período posclásico de las tierras altas mayas, donde se ubicó un asentamiento kaqchiquel, que jugó un papel importante durante la rebelión encabezada por los señores de Iximche, en la primera mitad del siglo XVI⁴. A partir del pleno establecimiento de la dominación española, el devenir de Alotenango estuvo atado al desarrollo de la región correspondiente al Valle Central. En términos de Pinto Soria (1988: 1-2):

3 Santiago de los Caballeros de Guatemala fue la capital del reino de Guatemala hasta 1773. Actualmente, la ciudad es conocida con el nombre de Antigua Guatemala.

4 Consúltese el Diccionario Geográfico Nacional.

De todo el Istmo centroamericano, la extensa zona central de Guatemala [...] reunía las mejores condiciones para el establecimiento español y el tipo de economía que le era propio. Compuesto en su mayor parte de suelos de origen volcánico y situado entre los 1500 y 1800 metros sobre el nivel del mar, esta región posee tierras fértiles y un clima moderado que permite el cultivo de distintos productos agrícolas, como trigo, que constituía un elemento básico en la dieta alimenticia española. Hacia el sur y el oriente, en las zonas más cálidas, se cultivaba la caña de azúcar y todo tipo de hortalizas. La zona ofrecía al mismo tiempo, buenas llanuras para el pastoreo y repasto de ganado en cierta escala, [...]. A esas condiciones naturales favorables vino a sumarse un factor que sería decisivo; se trataba de un territorio densamente poblado por comunidades indígenas sedentarias —aproximadamente entre 500 000 y 800 000 habitantes, [...]— poseedores de una disciplina de trabajo agrícola artesanal que se remontaba varios siglos atrás.

Conforme al mismo autor (*op. cit.*, p. 14), el Valle Central se componía de 9 valles menores: Chimaltenango, Jilotepeque, Panchoy, Alotenango, Sacatepéquez, Mixco, Canales, Las Mesas y las Vacas. Estos valles desarrollaron una tupida red de especialización e intercambio, en la que la relación con la ciudad de Santiago resultaba clave, ya que el valle se organizó parcialmente en función de la ciudad. El llamado valle de Alotenango además se caracterizó por constituir el punto de entrada en la ruta que desde Santiago conducía a las tierras bajas del sur, y a los caminos que comunicaban la capital con las provincias del suroccidente de Guatemala.

Por su ubicación dentro del Valle Central y la calidad de sus tierras, Alotenango ha estado estrechamente relacionado con la vinculación de Guatemala a la economía mundial a través de distintos productos estratégicos. Durante los siglos XVII y XVIII, la producción del municipio se orientó al autoconsumo y abastecimiento de la ciudad de Santiago. A lo largo de este período, Alotenango, como pueblo de *repartimiento*⁵, proveyó de mano de obra a distintas casas señoria-

5 Institución colonial que obligaba a los indígenas a trabajar en las haciendas.

les y haciendas dedicadas a la producción de azúcar, trigo y maíz para el consumo interno, así como de añil para la exportación.

En la entrada del Índice General del Archivo del Extinguido Juzgado Privativo de Tierras correspondiente a San Juan Alotenango, se encuentra una síntesis de los hechos más relevantes de la historia agraria del pueblo durante la dominación española. En primer lugar, en la documentación se relata que los *Principales*⁶ del pueblo no solicitaron los títulos de tierras, sino hasta muy avanzado el siglo XVIII; probablemente a raíz de las presiones sobre sus tierras que se agudizaron a partir de 1700. Por otro lado, los conflictos agrarios registrados presentan tres tipos de casos: conflictos con pueblos vecinos para establecer linderos; disputas con propietarios privados que pretendían ampliar sus haciendas a costa de los pueblos vecinales; y la contienda con la Iglesia o sus representantes por tierras comunales. Dos datos adicionales se destacan de la lectura del citado Índice. En primer lugar, aparece una disputa por la propiedad del paraje Capetillo⁷ desde principios del siglo XIX, que continuará hasta 1822, cuando parte de estas tierras son compradas “por sus presuntos propietarios”. En segundo término, de acuerdo con la documentación, por lo menos desde 1832 las tierras del pueblo eran insuficientes para sus habitantes (Palma; 1991:52-53).

Durante el siglo XIX la disputa por las tierras de Alotenango se agudizó. Desde una fecha bastante temprana, 1826, el futuro presidente de Guatemala, Mariano Gálvez, intentó que “[...] las tierras de los indígenas cerca de Alotenango en Sacatepéquez fueran declaradas públicas de manera que él las pudiera adquirir” (Woodward; 2002:67). Las guerras centroamericanas y el posterior régimen instaurado por Rafael Carrera contuvieron los procesos de pérdidas de tierras del pueblo. No obstante, el despojo se aceleró a partir de 1871. Conforme a Cambranes (1996), el departamento de Sacatepéquez se encontró en el corazón de esa suerte de “acumulación originaria de capital”, donde, a través de distintas medidas legales, las tierras comunales pasaron a ser propiedad privada de los cultivadores de café, viéndose forzada la población indígena a trabajar en las fincas cafetaleras.

6 Autoridades indígenas dentro del sistema civico-religioso de cargos.

7 Capetillo sigue siendo una de las fincas cafetaleras más importantes de la zona. Actualmente se encuentra en un proceso de reorganización, que abarca desde la diversificación productiva hasta el establecimiento de nuevas formas de relaciones laborales.

2.1 *Café y tierra en Alotenango, hoy*

Un siglo y cuarto después de la implantación monoprodutora del café en Guatemala, el municipio de Alotenango, por las características señaladas en el anterior apartado, sigue perfilándose como un área de producción cafetalera por excelencia. La información cuantitativa y cualitativa recopilada para este trabajo confirma la vinculación estrecha que hoy todavía tiene la localidad con el grano.

De esta manera, en Alotenango, conforme a la información aportada por la Asociación Nacional del Café (ANACAFÉ), el 90% de la tierra cultivable es utilizada para la siembra del grano, el que se cosecha de octubre a enero en las tierras bajas y de noviembre a marzo en las regiones altas. Durante el ciclo de 1999-2000, se cultivaron 2.538 manzanas de café Oro, resultando en una cosecha de 42.569,45 quintales (16,77 quintales de café Oro por manzana). Para la cosecha 2000-2001 el volumen de producción se mantuvo estable, ascendiendo a 42.848 quintales. De este volumen, el 40% entra en el mercado como café de tipo "Genuino Antigua", uno de los cafés de Guatemala de mayor cotización. El resto de los cafés es de menor calidad.⁸

Los datos recopilados a través de la encuesta de empleo muestran que el 63% de los hogares del municipio tienen al menos una persona trabajando en el cultivo del café. Esto es importante, ya que aunque solamente el 43% de los trabajadores del municipio están vinculados al café directa o indirectamente (esto es, como productor o/y trabajador permanente o temporal en las fincas), la mayoría de los hogares tiene alguna relación con el grano. Ello indica que la caficultura continúa siendo una actividad relevante, aunque no la única, para la subsistencia de la economía familiar.

Estadísticamente hablando, en el municipio de Alotenango no existen diferencias significativas entre los hogares mayas y los hogares ladinos⁹, en cuanto a la tenencia de la tierra y la vinculación al cultivo del café se refiere. En este sentido, el cuadro 1 únicamente mues-

8 En Alotenango se producen las especies de café Borbón, Caturra, Catuai, Pache y Typica, en calidades de Semi-Duro, Duro y Estrictamente Duro.

9 Conforme a los datos recopilados por la encuesta, para el año 2002, el 72% de los hogares alotechos son mayas, el 26% ladinos y el 2% mixtos. La categoría maya engloba tres adscripciones diferentes: maya (2,6% de los encuestados), indígenas (21%) y naturales (49,6%). La categoría ladino engloba a las adscripciones de: ladino (18,2% de los encuestados) y mestizo (5,4%).

tra que el 64,7% de los hogares alotechos, independientemente de su adscripción étnica, poseen tierras, con una extensión promedio de 8,1 cuerdas. Por otro lado, el número de trabajadores vinculados al cultivo del café no llega a una persona por hogar.

Cuadro 1
Café y tierra en San Juan Alotenango

Dimensiones	Hogares Mayas (n=104)	Hogares Ladinos (n=38)	Total (n=142)	p<*
Posesión de tierras (%)	69,3	57,9	64,7	.250
Extensión de la tierra (promedio de cuerdas)	7,9	9,9	8,1	.472
N.º de personas vinculadas al cultivo del café	0,99	0,84	0,92	.442

* Prueba del Chi-cuadrado para variable nominal y análisis de la varianza para variables de intervalo.

El 90% de productores de café del municipio son pequeños productores, los que dedican parte de su tiempo al cuidado de su parcela, mientras que el resto del tiempo suelen trabajar como jornaleros en las grandes fincas. No obstante, debido a la caída de los precios del café, las grandes fincas productoras del municipio, en torno a unas diez, y de los alrededores han iniciado procesos de transformación de las relaciones laborales, flexibilizándolos, estableciendo contratos más cortos y expulsando a los mozos colonos que históricamente las habitaban. Tomando en cuenta que la cantidad de mano de obra empleada por los grandes productores ha descendido alrededor de un

tercio, los pequeños productores han tenido que buscar otras alternativas de trabajo, entre las que no se encuentra el cambio del café por otro cultivo. A pesar de ello, algunos productores de café semi-duro han empezado a producir café orgánico, pues en el mercado este alcanza los precios de los cafés estrictamente duros, sin importar la calidad de este. Este cambio significa muchas veces, sin embargo, una baja en la cantidad de café cosechado.

3. Crisis del café y trayectorias laborales en Alotenango

Al hablar de crisis del café, se corre el riesgo de hacer referencia a dos procesos diferenciados. Por un lado, el término obedece a la crisis *histórica* del modelo agroexportador sustentado en la producción del café, la que se inicia en la década de 1930 y recorre el resto del siglo XX. Este trance corresponde a la imposibilidad de que un país subsista vinculándose al sistema mundial a partir de un solo producto primario, y está asociado a la disolución progresiva del Estado finquero / República cafetalera. El otro proceso, que se podría denominar como crisis *terminal* del café, resulta de la caída constante de los precios del grano desde 1998; y supone el final del café como producto primario principal de Guatemala. En relación con esta última crisis, a la que nos referiremos en adelante, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2002: 1-2) señala:

El sector cafetalero de Centroamérica atraviesa por una crisis sin precedentes [...]. El exceso de producción mundial respecto del consumo de café aumentó considerablemente el nivel de los stocks en los últimos cuatro años, situación que determinó el desplome de los precios en el mercado internacional. [...].

[...] Considerando la magnitud de la sobreoferta, es posible creer que las cotizaciones del café no se recuperarán de manera significativa en los siguientes tres años.

En Guatemala, junto al descenso en el volumen y valor de las exportaciones del café, los impactos de la crisis se expresan particularmente en el empleo y los ingresos. Siguiendo con el análisis de la CEPAL (*op. cit.*, pp. 52-53):

Guatemala es el país que registra empleo de mayor número de jornales por hectárea (221 en promedio). Al volverse negativa la rentabilidad de la actividad con la baja en los precios, los productores han reducido la inversión en insumos y la contratación de mano de obra, permanente y temporal; en todas las labores se da menor mantenimiento al cafetal, se invierte menos en control de plagas, fertilización e incluso en la recolección.

Para la inmensa mayoría de los pequeños productores, la pérdida de ingreso se da por dos vías: por la reducción del precio de su producto y por la dificultad para encontrar empleo en las fincas grandes. Indagaciones en zonas de producción permiten estimar una reducción promedio de un tercio en el empleo. Eso significaría 19 millones de jornales no contratados con un valor de 52 millones de dólares considerado el salario mínimo en el campo (3.23 dólares). [...] La magnitud del problema se refleja en el número de empleos equivalentes perdidos: 77 500.

De acuerdo con el Informe Nacional de Desarrollo Humano (2002:62), la mayoría de la población afectada son las familias adyacentes a las fincas cafetaleras, así como las que migran temporalmente cada año desde el Altiplano.

[...] Es fácil suponer que la mayoría de éstas, si no estaban ya en una situación de pobreza, habrían pasado a estar en ella después del 2001, así como un número creciente de los aproximadamente 50 mil microproductores de café con volúmenes individuales de producción que no rebasan los 100 quintales de café oro, que en el pasado han producido cerca del 20% del café del país.

Por otra parte, la crisis del café tiene otras consecuencias a mediano y largo plazo, conforme pone de manifiesto el citado Informe (*op. cit.*, p. 63):

En el 2001 hubo una marcada reducción de las prácticas culturales y de uso de insumos en los cafetales, con el consecuente deterioro de las plantaciones y la amenaza

de plagas a futuro. Algunos medianos y grandes productores recurrieron a la eliminación de cafetales, así como a la tala de bosques nativos y de vegetación de sombra para generar ingresos por venta de leña y madera, dejando así el suelo desprotegido. Se quebró, de esta forma, un equilibrio agroecológico que había mantenido el sistema de producción durante varias décadas [...].

A nivel local, organizaciones de desarrollo, campesinas y de derechos humanos han destacado, asimismo, otras consecuencias derivadas de la crisis del café. Entre estas se encuentran la migración interna e internacional, el estallido de crisis humanitarias de carácter alimentario o el resurgimiento del “bandolerismo campesino”, en algunas regiones y localidades afectadas.

En Alotenango, sin embargo, no se han generado situaciones críticas como las mencionadas anteriormente. Ello debido, en primer lugar, a que aunque la mayoría de los hogares tiene por lo menos a una persona vinculada al cultivo del café, los ingresos familiares no se reducen a una única fuente; de manera que el desempleo o las pérdidas en la producción han podido ser absorbidas parcialmente por las unidades domésticas. En segundo lugar, el reducido tamaño de las propiedades de los productores alotecos ha conllevado que estos no se hayan sustentado exclusivamente de la caficultura, sino que han tendido a emplearse en otras labores. La cercanía con la ciudad de Antigua Guatemala permite, por otra parte, que los habitantes del municipio tengan distintas opciones laborales a las cuales recurrir.

En el municipio, los cambios más importantes generados por la crisis parece que se han dado en el trabajo asalariado. De acuerdo con la encuesta de empleo, para el año 2002 el 60% de los trabajadores que en 1999 laboraba en el cultivo del café ha dejado de hacerlo. Por otro lado, aunque la crisis ha provocado despidos, estos no se han traducido en desempleo, sino en cambio de trabajo. Quedaría así ratificada la primera hipótesis secundaria según la cual “como consecuencia de la crisis del café los trabajadores asalariados han buscado un nuevo empleo”.

De la lectura de los datos recopilados a través de la encuesta, se puede afirmar, igualmente, que aquellos sujetos no vinculados al café antes de la crisis han mantenido sus antiguas actividades, como señalaba la segunda hipótesis secundaria. El 90% de las personas que

trabajaban como asalariados no cafetaleros en 1999 continúan fuera del cultivo del café. Parece, pues, que la oferta laboral en la localidad y en los pueblos aledaños de la región central de Guatemala posibilita una mayor reinserción laboral en comparación con otras localidades situadas en el occidente y norte del país.

3.1 Trayectorias laborales: aproximación cuantitativa

A partir del cambio laboral provocado por la crisis del café, en Alotenango se pueden identificar tres trayectorias laborales que definirían, respectivamente, tres categorías de trabajadores asalariados. Una primera trayectoria, denominada *Café-Café*, engloba a los trabajadores inmovilizados; esto es: a aquel conjunto de asalariados que en 1999 trabajaba en el cultivo del café y que para el año 2002 continúa realizando la misma actividad (el 19% de los asalariados). Una segunda trayectoria laboral, denominada *Café-No Café*, hace referencia al grupo de asalariados movilizados en el contexto de la crisis: en 1999 trabajaban en el cultivo del café y en el 2002 en otra actividad no relacionada con el grano (el 19% de los asalariados). Por último, en Alotenango existe un grupo de asalariados desvinculados del cultivo del café, tanto en 1999 como en el año 2002. A esta tercera trayectoria se le denomina *No Café-No Café* y comprende al 62% de los trabajadores asalariados del municipio.

El cuadro 2 recoge algunas características que permiten sustentar la existencia de tres categorías de trabajadores asalariados en la localidad. En concreto, las diferencias se marcan en términos de salarios mensuales, años de escolaridad, género y seguro social ($p < .05$); mientras que la edad y la etnicidad, en principio parecen que no son atributos de los asalariados que estén relacionadas con las trayectorias laborales, conforme al análisis bivariado.

Es relevante señalar que es el grupo de trabajadores inmovilizados dentro del sector cafetalero el que sufre una mayor precariedad laboral, en términos de ingresos y seguro social. Este grupo tiene en promedio un salario mensual inferior al resto de los grupos de asalariados, y solamente uno de cada tres goza de seguridad laboral. La precariedad laboral dentro del sector cafetalero se explicaría, en primer término, por factores de índole histórico-estructural. La coerción

Cuadro 2
Perfiles de asalariados por tipología de trayectoria laboral

Variables	Café-Café	Café-No Café (n=27)	No Café-No Café (n=26)	p < * (n=86)
Salario Mensual (promedio en Q.)	794	1005	1424	.020
Escolaridad (años promedio)	2,7	4,2	5,6	.001
Edad (promedio)	38	30	33	.074
Sexo (%)				.000
Mujeres	4	16	41	
Hombres	96	84	59	
Etnicidad (%)				.228
Maya	77	80	65	
Ladino	23	20	35	
Seguro social (%)				.031
Sí	33	69	56	
No	67	31	44	

* Análisis de la varianza para variables de intervalo y prueba del chi-cuadrado para variables de no intervalo.

sobre la fuerza de trabajo, la falta de alternativas laborales, la abundancia de mano de obra, la vinculación permanente como mozo colono, el carácter estacional de ciertas actividades cafetaleras, entre otros elementos, condicionaron históricamente que la caficultura fuese un sector mal pagado y desorganizado, en el que los trabajadores apenas tenían derechos sociales y económicos. Por otro lado, la crisis coyuntural del café ha incidido en baja de salarios y retribuciones sociales.

El perfil de los trabajadores que continúan en el cultivo del café muestra, asimismo, una alta masculinización y el más bajo nivel de escolaridad en relación con el resto de los grupos de asalariados. Esta última variable, que se analizará posteriormente, podría condicionar la movilidad laboral de los trabajadores alotechos, en el sentido de que a menor nivel de escolaridad menos posibilidades de cambio de actividad tienen los trabajadores.

El cambio de empleo de los asalariados en el marco de la crisis ha supuesto un mejoramiento sustancial en las condiciones laborales, y probablemente en las condiciones generales de vida, como una primera aproximación al acceso a las dimensiones de la ciudadanía. Al desvincularse del cultivo del café y emplearse en otra actividad, el trabajador alotecho ha obtenido en promedio un aumento de sus ingresos mensuales de 211 quetzales. Esta trayectoria conlleva también gozar en mayor medida de seguro social: dos de cada tres trabajadores que han cambiado de empleo entre los años de 1999 y 2002 gozan actualmente de este derecho.

Por otra parte, el grupo de trabajadores que se ha desvinculado del cultivo del café sigue siendo en su mayor parte compuesto por hombres, lo que es normal al ser la caficultura un sector altamente masculinizado, como se señalaba anteriormente. No obstante, se destaca que el 16% de los asalariados movilizados han sido mujeres. Parece, por tanto, que hay una mayor tendencia en abandonar la caficultura por parte de las mujeres en relación con los hombres. El perfil de los trabajadores movilizados muestra, asimismo, un aumento en el nivel de escolaridad en un año y medio respecto a los trabajadores empleados en el sector de la caficultura.

Son, sin embargo, los trabajadores que ya antes de la crisis se dedicaban a otra actividad los que mayores ingresos mensuales obtienen, aunque no los que en mayor medida gozan de seguro social. Este grupo de asalariados muestra también un promedio de años de escolaridad superior al resto de los grupos, lo que podría estar asociado a su mayor nivel de ingresos. Aunque esta trayectoria laboral continúa siendo dominada por los hombres, destaca un alto porcentaje de mujeres: el 41% de la fuerza laboral que se incorporó antes de la crisis al mercado de trabajo desligado de la caficultura es femenina. Ello se puede interpretar en la dirección de que la existencia de otras alternativas laborales, en el municipio y zonas aledañas, ha conllevado la posibilidad de una mayor incorporación de la mujer aloteca al mercado laboral.

3.2 Ingresos y educación

El anterior análisis pone en evidencia que el mayor número de años de escolaridad permite mayores opciones laborales y un aumento de los ingresos. Este sub-apartado se dedica por tanto, a identificar los elementos que pueden estar asociados con dichas tendencias. En concreto, la pregunta que se quiere responder con el análisis que se presenta a continuación es: ¿qué determinantes pueden influir en la movilidad laboral y por ende en el aumento de ingresos que las trayectorias laborales conlleva? En la búsqueda de respuestas, el cuadro 3 (véase más adelante) presenta tres modelos multivariados, que intentan aproximarse a una explicación de los salarios mensuales de los trabajadores alotechos.

Así, una primera explicación de los ingresos de los asalariados de Alotenango la ofrece el modelo A, en el que se introducen como variables independientes las trayectorias laborales *Café-Café* y *Café-No Café*, el número de trabajadores en las unidades productivas y los atributos personales de los asalariados edad y sexo. Este modelo, señala, en primer lugar, que se reciben menos ingresos si se trabaja en el sector cafetalero, pues la variable trayectoria laboral *Café-Café* tiene una asociación inversa con el salario mensual y significativa. En segundo término, el modelo está indicando que también el género está asociado con el salario que se percibe mensualmente, en el sentido de que se obtiene menores ingresos laborales si se es mujer.

La asociación entre trayectoria laboral *Café-Café* y salario mensual se explicaría, como se señaló en el perfil de los asalariados alotechos, por la crisis general que atraviesa el sector cafetalero, y en concreto refleja la precariedad laboral que sufre el sector, en términos de ingresos. Por otro lado, la asociación entre género e ingresos no hace sino manifestar la discriminación en el mercado laboral hacia la mujer, aunque hay que puntualizar que esta asociación en el modelo es solo ligeramente significativa.

Las variables trayectoria *Café-No Café*, número de trabajadores en la unidad productiva y la edad, aparecen en el modelo A no asociadas con el salario mensual, y por lo tanto no tienen valor explicativo de los ingresos de los asalariados alotechos. En este sentido, desvincularse del café no necesariamente significa una mejora automática de los salarios, como parecía expresar el análisis divariado.

Cuadro 3

Determinantes de los ingresos laborales de los asalariados alotecos

Variables (a)	Modelo A			Modelo B			Modelo C		
	B	Error Típico	Sig.	B	Error Típico	Sig.	B	Error Típico	Sig.
Trayectoria Café-Café	-600,12	223,56	.008	-490,69	207,49	.020	-286,43	197,57	.150
Trayectoria Café-No Café	-332,55	214,53	.124	-238,67	198,85	.232	-139,64	185,57	.453
N.º detrabajadores	.86	.61	.156	.92	.56	.102	.42	.53	.432
Edad	-1,19	6,39	.853	-.042	5,90	.994	7,26	5,70	.205
Mujeres	-399,70	195,34	.043	-392,79	180,13	.032	-309,57	167,93	.068
Indígenas				-763,72	164,32	.000	-412,82	171,17	.017
Escolaridad							101,98	22,74	.000
R-Cuadrado Ajustada	.053			.195			.309		
Sig. (F)	.044			.000			.000		
N	123			123			123		

(a) Variable dependiente: salario mensual.

Igualmente, los ingresos de los trabajadores no están determinados por la dimensión de la unidad productiva, medida por el número de trabajadores, ni por la edad de los individuos; hechos que manifiestan, en el primer caso, que el sueldo que se percibe es independiente del tamaño del establecimiento en que se trabaje y, en el segundo caso, que el mercado laboral no discrimina por la edad de los trabajadores a la hora de pagar un determinado salario.

El modelo A es, sin embargo, ligeramente significativo y solamente está explicando el 5,3% de la varianza de los ingresos en el municipio. Por ello, se hace necesario introducir nuevas variables que puedan ser explicativas del salario mensual de los trabajadores alotechos. De esta manera, pensando que la etnicidad de los individuos está relacionada con los ingresos, se introduce en el modelo B (véase tercera columna del cuadro 3), resultando en un nuevo modelo altamente significativo. El modelo B sigue señalando que ser asalariado en la caficultura conlleva menores ingresos, al tiempo que se reitera la discriminación del mercado laboral hacia la mujer en términos de salario mensual. No obstante, lo que más sobresale en este análisis es que la variable etnicidad es altamente significativa, manteniendo una relación inversa con los ingresos. En otras palabras, trabajar en el sector cafetalero o ser mujer en Alotenango influyen a la hora de pagar bajos salarios; sin embargo, el mercado laboral discrimina altamente por la etnicidad de los individuos: ser indígena conlleva percibir menor salario mensual. Esta tendencia se repite en el modelo analítico C, en donde se ha introducido, además, la escolaridad de los individuos. Se puede concluir, por tanto, en cuanto a la etnicidad se refiere, que los asalariados alotechos arrastran la discriminación histórica hacia la población maya, y en caso específico de Alotenango, la discriminación y exclusión hacia la mayoría de los asalariados: en términos de ingresos, de bienestar de los hogares que se deriva de estos y de acceso a la ciudadanía, al menos en sus dimensiones social y económica.

Entre los aspectos más relevante del modelo C, se encuentra, en primer lugar, su alta significación y su mayor valor explicativo, pues dicho modelo está explicando casi el 31% de la varianza de los ingresos de los asalariados de Alotenango, porcentaje que dentro del tipo de análisis de la regresión múltiple que se viene realizando se considera estadísticamente satisfactorio. En segundo término, aparte de la asociación de los ingresos con la etnicidad, a la que ya se ha hecho referencia, el modelo C muestra una asociación positiva y altamente

significativa de la escolaridad con el salario mensual, de tal manera que se puede afirmar que al aumentar los años de escolaridad de los individuos también se aumentan los ingresos laborales.

Curiosamente, en el modelo C han perdido valor explicativo las variables trayectoria laboral Café-Café y el género de los individuos. O sea, parecería que es la escolaridad la que incide en la discriminación de género y los trabajadores que permanecen laborando en la actividad cafetalera reciben menores remuneraciones por su baja escolaridad. Se rescata, por lo tanto, que el mercado laboral en el que están inmersos los trabajadores alotecos discrimina por la etnicidad y favorece con mayores ingresos a los individuos que tienen mayor escolaridad.

Cuadro 4
Determinantes de la educación en Alotenango

Variables	B	Error típico	Sig. (t)
Indígenas	-3.274	.605	.000
Edad	-.081	.022	.000
Mujeres	-.414	.638	.517
Trayectoria Café-Café	-2.000	.743	.008
R-Cuadrada Ajustada	.279		
Sig. (F)	.000		
N	139		

a) Variable dependiente: años de escolaridad.

El cuadro 4 presenta un modelo multivariado, altamente significativo, que identifica algunos factores que se relacionan con el nivel de educación de los trabajadores alotecos. Específicamente, las variables que se asocian de forma inversa con los años de escolaridad de los asalariados son la etnicidad, la edad y la trayectoria laboral Café-Café: mientras que el género no aparece asociado. En este caso, se puede decir que el sistema educativo no diferencia entre mujeres y hombres, en cuanto al acceso a la educación se refiere.

Por otra parte, el ser indígena implica tener menor escolaridad, relación que no expresa sino, nuevamente, la discriminación étnica, en este caso por parte del sistema educativo, hacia el indígena. Asimismo, son los individuos jóvenes los que ostentan mayores grados

de escolaridad, asociación que puede reflejar, entre otros procesos, la ruptura intergeneracional en cuanto a la valoración de la educación se refiere, una mayor cobertura del sistema educativo y por lo tanto una mayor accesibilidad para las nuevas generaciones, y/o una adaptación a las mayores exigencias de educación formal por parte del mercado de trabajo. Finalmente, estar vinculado a la caficultura como trabajador asalariado implica tener menos años de escolaridad, asociación que ratifica nuevamente el acceso restringido que los *ciudadanos del café* han tenido históricamente a los derechos socio-económicos.

Del análisis cuantitativo realizado a lo largo de este apartado se puede concluir entonces que:

- a) Las distintas trayectorias laborales de los habitantes de Alotenango presentan igualmente distintos perfiles o categorías de trabajadores asalariados, siendo el sector vinculado a la caficultura el que más precariedad laboral tiene en términos de ingresos mensuales y acceso a la seguridad social. Este sector ostenta también un menor grado de escolaridad en relación con los grupos de trabajadores que se han ido desvinculando del café; características que aproximan, en su conjunto, a un acceso restringido a la ciudadanía propio de la República cafetalera.
- b) Conforme los asalariados se van desvinculando del cultivo del café (ya sea por voluntad propia o por despido) disminuye su precariedad laboral. Sin embargo, los ingresos de los individuos no están asociados con la movilidad laboral, sino con la etnicidad, y fundamentalmente con el grado de escolaridad. Son los individuos jóvenes y los no indígenas, los parecen detentar mayores grados de escolaridad y, por lo tanto, mejores opciones laborales, en términos de ingresos.
- c) Del análisis cuantitativo se puede ratificar igualmente una doble discriminación hacia el pueblo maya: por el mercado laboral y por el sistema educativo. Al estar los ingresos laborales determinados por el nivel de educación que se tenga se entra en un círculo vicioso (el de la pobreza) en que no se pueden aumentar el salario mensual por tener una baja escolaridad, mientras que no se puede estudiar por tener unos bajos ingresos y estar obligado a trabajar para contribuir al sustento familiar. En este sentido, si

desvincularse del café supone en principio un mayor acceso a la ciudadanía, en sus dimensiones económica y social, esta accesibilidad está restringida para la población maya, independientemente de su movilidad laboral.

- d) Por último destacar que aunque el mercado de trabajo parece que da oportunidades de reinserción laboral a los asalariados alotecos, la movilidad laboral está, sin embargo, limitada por el nivel de educación de los individuos. Es en el sector cafetalero donde se han quedado los trabajadores con menor grado de educación formal y con una edad promedio mayor.

4. Ciudadanías en Alotenango: aproximación cualitativa

El análisis de las trayectorias laborales de los individuos alotecos en el marco de la crisis; esto es, en la corta duración, ha permitido hasta el momento un acercamiento a los procesos de formación y/o transformación de ciudadanía en San Juan Alotenango en sus dimensiones social, económica y cultural. El cambio desde una ciudadanía restringida propia de la República cafetalera hacia una ciudadanía plena, propia de un Estado de derecho, es, sin embargo, de larga duración. El presente apartado tiene el objetivo central, por tanto, de profundizar en las dinámicas de formación ciudadana de los habitantes alotecos a través del cambio de empleo y sus historias laborales; esto es, a lo largo del tiempo. En este punto de la investigación, sin embargo, es necesario precisar teóricamente el concepto de ciudadanía, con el fin de construir los modelos de ciudadanía plena y restringida que permitan la aproximación a los tipos de ciudadanos en Alotenango.

4.1 Ciudadanía plena y ciudadanía restringida

La teoría moderna de la ciudadanía está asociada a los acontecimientos de la Revolución Francesa y la Independencia de EE. UU., específicamente a los derechos, deberes y libertades individuales, teniendo como precursor destacado a T. Paine (1737-1809). No fue, sin embargo, hasta mediados del siglo XX, con las publicaciones de T. H.

Marshall¹⁰ que, conforme a Roberts (1998:37), se plantea la distinción sociológica entre la ciudadanía civil, política y social, a la vez que se afirma la interdependencia entre los tres tipos de ciudadanía. De esta manera, para Marshall, según Roberts (*op. cit.*, p. 38):

La ciudadanía civil consiste en los derechos necesarios para garantizar la libertad individual, tales como la libertad de movimiento, de contratación [...], o el derecho a la propiedad personal, y es garantizada por el sistema legal. La ciudadanía política es el derecho de participar en el poder político tanto en forma directa, por medio de la gestión gubernamental, como en forma indirecta por medio del sufragio. Está personificada en las instituciones representativas del Gobierno local y nacional. La ciudadanía social es la serie de derechos y obligaciones que permiten a todos los miembros participar en forma equitativa de los niveles básicos de vida de su comunidad. [...], las instituciones que guardan una relación más estrecha con este tipo de ciudadanía son el sistema educativo y el servicio social y de salud.

De acuerdo con Roberts (Ibid.) Marshall hizo hincapié en lo que consideró la contradicción fundamental del desarrollo humano; esto es, entre la igualdad humana básica implícita en el concepto de plena pertenencia a una comunidad, la ciudadanía, y la desigualdad social que resulta de las diferencias de poder y de la operación de una economía de mercado. De esta suerte, para Marshall, conforme a Roberts (ibid.):

El mercado fortalece y depende de los derechos individuales como por ejemplo los derechos de propiedad y el derecho al trabajo, lo que fomenta la extensión de una ciudadanía civil que equipara los derechos del pueblo ante la ley sin importar su condición social. Al mismo tiempo, el mercado genera desigualdad en la riqueza individual, destruye

10 La obra pionera de T. H. Marshall fue "Ciudadanía y Clase Social" (*Citizenship and Social Class*), aparecida en 1949 y reimpresa en 1964 en: T.H. Marshall, *Class, Citizenship and Social Development*: The University of Chicago Press, Chicago.

las instancias de solidaridad tradicionales basadas en la comunidad [...] que alguna vez mitigaron las dificultades, y aumenta la inseguridad económica individual.

Para Marshall, sin embargo, la contradicción entre la desigualdad generada por el mercado y la igualdad que deviene de la ciudadanía se resuelve en parte con la extensión de la ciudadanía política. De tal suerte que, según el teórico, quienes se encuentren en posiciones desventajosas en el mercado pueden utilizar el sufragio y la organización política para reducir las disparidades económicas. No obstante, continuando con el análisis de Roberts (*op. cit.*, p. 39):

[...] Marshall ha sostenido que la ciudadanía civil y política probablemente logra mitigar eficazmente la desigualdad únicamente cuando los miembros de una comunidad comparten un nivel básico de vida y cultura. Para que los miembros de una sociedad puedan ejercer eficazmente sus derechos civiles y políticos, es necesario que se liberen de la inseguridad y dependencia impuesta por la desgastante pobreza, los problemas de salud, la falta de educación y de información [...].

Para la experiencia latinoamericana, el modelo marshalliano resulta ser un importante referente teórico para el análisis de la ciudadanía, pero es insuficiente. En esta dirección se pronuncia Pérez Sáinz (1998: 117-118) al señalar que:

[...] este tipo de interpretaciones es limitado en un doble sentido. Por un lado, si bien es inobjetable que el mercado de trabajo es —ante todo— un mercado y, por tanto, supone uno de los principales mecanismos de relación con la economía, no hay que olvidar la singularidad de este mercado por el tipo de mercancía que intercambia: la propia fuerza de trabajo. Esto supone que este ámbito tiene una dimensión social, fundamental e insoslayable. En este sentido, los derechos laborales son también derechos sociales. Y, por otro lado, en realidades distintas de la analizada por Marshall, el desarrollo de la ciudadanía ha tenido su génesis en términos de ciudadanía social relacionada estrechamente con el mundo del trabajo.

[...]. Mas aún, se podría incluso argumentar que en realidades como las latinoamericanas, donde los órdenes sociales se articulan de manera mucho más imbricada, resulta —a veces— difícil separar diferentes tipos de ciudadanía. Este tipo de argumento cobra aún mayor fuerza en sociedades de modernización tardía, como las centroamericanas, que son las que nos conciernen.

Para el caso guatemalteco, la dimensión étnica y cultural resulta de particular importancia para abordar la ciudadanía. Al respecto, se consideran importantes los aportes de Bastos y Camus (1998:333-334) al comentar el trabajo de Comaroff (1994)¹¹:

Desde el lenguaje del pluralismo, [Comaroff intenta] acomodar la diversidad cultural dentro de una sociedad civil compuesta por ciudadanos autónomos, iguales e indiferenciados ante la ley. Quizá una buena concreción de esta idea la encontramos en la "ciudadanía cultural" que plantea Rosaldo. A través de ella, se debe terminar con la ciudadanía de primera o segunda clase que, en términos étnicos, se da de facto en los Estados Unidos. Los ciudadanos deben ser iguales desde el "derecho a ser diferente (en términos de raza, etnicidad o idioma nativo) con respecto a las normas de la comunidad nacional dominante, sin comprometer el derecho individual de pertenencia, en el sentido de participar en los procesos democráticos de nación-Estado" (1994:1). En este sentido, la pertenencia grupal no cuestiona los derechos individuales y, por tanto, tampoco se impugnan los principios básicos del liberalismo político.

Partiendo del modelo de ciudadanía planteado por Marshall y de las aportaciones teóricas latinoamericanas, se pueden construir los modelos de ciudadanía plena y restringida que aparecen en el cuadro 5. En este sentido, se considera que la ciudadanía tiene distintas dimensiones, de las que, para efectos analíticos, se retoman tres: la económica, la social y la política.

11 Comaroff, J.: "Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution"; en E. Wilmsen and P. McAlister (eds.), *Ethnicity, Identity and Nationalism in South Africa*, 1994.

Cuadro 5
Modelos de ciudadanía

Ciudadanía según Marshall	Ciudadanía plena (Revisiones desde Latinoamérica)	Ciudadanía restringida
Ciudadanía civil: derechos a la propiedad, libre contratación, movimiento, etc.	Dimensión económica: empleo no precario y/o propiedad de la tierra en una economía más allá de la subsistencia.	Dimensión económica: empleo precario; agricultura de subsistencia; pobreza y extrema pobreza.
Ciudadanía social: derechos y obligaciones que permiten participar equitativamente de los niveles básicos de la vida de la comunidad. Se destaca el sistema educativo y los servicios social y de salud.	Dimensión social: derechos a la educación, salud y seguridad social.	Dimensión social: poco acceso a la educación (analfabetismo) y a la salud; escasa cobertura de seguridad social.
Ciudadanía política: derecho a participar en el poder político tanto en forma directa, por medio de la gestión gubernamental, como de forma indirecta, por medio del sufragio.	Dimensión política: derechos humanos (vida, movilización, dignidad, etc.), culturales, a la organización y la participación política.	Dimensión política: violación de los derechos humanos; ausencia de derechos culturales para las "minorías" (racismo, Estado monoétnico, etc.); autoritarismo o democracia vigilada.

Fuente: Elaboración propia con base en Roberts (1998); Pérez Sáinz (1998); y Bastos y Camus (1998).

La dimensión económica de la ciudadanía plena incluye mínimamente los derechos al trabajo no precario y/o a la propiedad de la tierra. La dimensión social incorpora el derecho a los servicios sociales básicos (salud, educación y seguridad social). Por último, la dimensión política contempla tres componentes: el organizativo y electoral (derechos a organizarse, elegir y ser elegido); el de los derechos humanos, que en el caso de Guatemala se relaciona con la esfera de lo político; y el de los derechos culturales (organización y movilización desde la perspectiva cultural). De esta manera, una mayor realización de la ciudadanía plena estará relacionada con la mayor concretización de las dimensiones de este tipo de ciudadanía.

Para la mayoría de la población de Guatemala, la forma de ciudadanía históricamente predominante ha sido la restringida, ligada a la república cafetalera. El sector más excluido de la ciudadanía plena, por lo tanto, ha sido el vinculado a la producción del café como pequeño productor o trabajador: abarca, por ende, no solo a los mozos colonos en las haciendas cafetaleras y a los pequeños productores independientes, sino, también, aquellas personas que desde la agricultura de subsistencia contribuyeron a la reproducción del sistema. Al empezar a fracturarse la república cafetalera, las posibilidades de concretización de ciudadanía plena se ampliaron, especialmente para aquellos sectores sociales que se fueron desligando del cultivo del café.

5.2 Historias laborales y ciudadanías en Alotenango

A partir de las historias laborales de los individuos, se puede constatar la existencia de dos formas de ciudadanía en Alotenango: una ciudadanía restringida, propia de los trabajadores cafetaleros, y una ciudadanía *en transición*, la cual resulta intermedia entre las ciudadanías restringida y plena. Aunque se registraron y se entrevistaron personas con altos ingresos y educación superior, existen, sin embargo, limitaciones estructurales e históricas que dificultan asumir por parte de los individuos una ciudadanía plena en las tres dimensiones analíticas señaladas.

El cuadro 6 muestra un resumen de las historias laborales de los asalariados de Alotenango. En la primera columna aparecen las trayectorias laborales que se han venido trabajando durante esta investigación. La segunda columna indica la inserción inicial de los asalariados en el mundo del trabajo. La tercera columna recoge la movilidad

Cuadro 6
Historias laborales y ciudadanía en Alotenango

Trayectoria	Inserción Inicial	Movilidad	Inserción Actual	Ciudadanía
Café-Café	Café	Horizontal (fincas)	¿GL? (café)	Restringida, con escaso o nulo desarrollo de las dimensiones económica, social y política.
Café-No Café	Café	Horizontal Vertical	GL NGL GNL NGNL	En transición, con desarrollo incompleto o limitado de las dimensiones económica y social.
No Café-No Café (Café)		Horizontal	GL NGL GNL NGNL	En transición, con mayor desarrollo de las dimensiones económica y social.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas.

laboral de los trabajadores en términos horizontales (movimiento físico de una localidad a otra o de un centro de trabajo a otro) y verticales (mejoramiento de los ingresos y condiciones laborales). La cuarta columna hace referencia a la inserción actual de los asalariados, identificándose cuatro tipos de actividades en función a su localización: globales locales (GL); no globales locales (NGL), globales no locales (GNL) y no globales no locales (NGNL). Por último, el cuadro presenta el tipo de ciudadanía que ostentan los trabajadores a partir de sus trayectorias laborales. En este caso, la dimensión política no aparece en sentido estricto para ningún grupo de los asalariados, aspecto sobre el que se hará un breve análisis al final del capítulo.

1) *Los trabajadores cafetaleros: una suerte de ciudadanía restringida*

La historia laboral de los trabajadores inmobilizados se caracteriza por ser simple, en tanto que se han mantenido en el cultivo del grano. Estas personas son portadoras de una tradición y una cultura laboral desarrollada en las fincas; su movilidad es limitada, pues se da en términos horizontales de una finca a otra, y la inserción actual definida entre signos de interrogación (GL) pone en duda si la actividad cafetalera continuará siendo global.

La aproximación cualitativa a través de entrevistas a profundidad permitió constatar que entre este grupo de trabajadores persiste toda una cultura de vinculación a las fincas cafetaleras, que se expresa no solo en una forma de vida, sino en una visión de la realidad marcada por esto. Desde muy pequeños aprendieron de sus padres u otros parientes el oficio de la agricultura, incorporándose al este como ayudantes en las unidades productivas familiares y en el trabajo en las fincas. De esta manera, la inserción inicial en ámbito cafetalero de estos trabajadores fue bastante temprana, y no como asalariados, sino como auxiliares de sus padres hasta que aprendieron las tareas agrícolas y se convirtieron en trabajadores autónomos.

Hasta hace diez años se presentaba una gran estabilidad entre los trabajadores permanentes de las fincas y los mozos colonos, quienes podían pasar toda la vida en una misma unidad productiva. Entre los trabajadores no permanentes es normal que se dé una constante movilidad de una a otra finca. La caída de los precios del café en los últimos años ha provocado, sin embargo, cambios importantes en las políticas laborales de las fincas: se está realizando un proceso de expulsión de los pocos mozos colonos que las continuaban habitando, se tiende a reducir al mínimo el número de trabajadores permanentes y se contrata a trabajadores por tiempos reducidos y generalmente en tareas muy específicas. En estos términos, se ha dado un proceso de reducción de prestaciones y servicios¹².

12 En una de las fincas más importantes y de más tradición en el pueblo – la ya mencionada Capetillo – se cerró la escuela que atendía a los hijos de los trabajadores así como la clínica médica que prestaba los servicios mínimos de salud. El derecho a la vivienda no se pudo retirar a todos los colonos.

Los trabajadores de la trayectoria laboral Café-Café son el ejemplo de ciudadanía restringida que aún persiste en Alotenango derivada de la vinculación de los sujetos al cultivo del café. En general, la situación laboral de estos trabajadores, ya de por sí precaria, ha tendido a empeorar con la crisis, dada la abundancia de mano de obra y la reducción de plazas en las fincas. Asimismo, como una forma de absorber la actual crisis, algunos de ellos se han volcado a la agricultura de subsistencia, sembrando maíz y frijol en parcelas propias o alquiladas. En la dimensión social, la mayoría de estos trabajadores no ha tenido la oportunidad de acceder a la educación, presentando en los pocos casos que se tiene algún grado de escolaridad, niveles sumamente bajos. Por otra parte, la vinculación con el seguro social de este grupo de trabajadores es muy baja (véanse cuadros 2 y 4). La salud, no obstante, está parcialmente cubierta por los servicios públicos: Alotenango cuenta con un centro de salud y los habitantes pueden acceder con relativa facilidad al hospital nacional más cercano que se encuentra en Antigua Guatemala.

El futuro de los *ciudadanos del café* está condicionado por dos factores. El primero, de carácter general, corresponde al proceso de reconversión productiva de las fincas cafetaleras de la zona, que están empezando a establecer nuevas formas de vinculación al mercado mundial a través de la especialización y producción de cafés *gourmets* y orgánicos, con la consiguiente modificación de las lógicas productivas y requerimientos laborales. En ese sentido, la tendencia parece ser la de una “modernización” de la producción del café, en la que en el ámbito del trabajo se privilegiará la flexibilización laboral. El segundo factor tiene que ver con las características individuales de los trabajadores. En ese sentido, la edad y la escolaridad se convierten en factores determinantes para adaptarse a la flexibilización laboral (que requerirá una mayor movilidad) y la búsqueda de otros empleos (donde la educación resulta clave). Los trabajadores más jóvenes tienen mejores condiciones para adaptarse a los cambios y ser contratados bajo nuevos términos. Asimismo, los trabajadores con más escolaridad podrán acceder a mejores trabajos.

2) *Los trabajadores cafetaleros movilizados: ciudadanía en transición*

Los trabajadores cafetaleros movilizados presentan una historia laboral más compleja. Se insertan obviamente en el cultivo del café de donde fueron expulsados a partir de la crisis y desarrollan un proceso de movilidad horizontal (en términos geográficos) y vertical (ingresos) a través de su reinserción laboral en actividades Globales Locales (GL) como es el caso del trabajo en granjas de flores de exportación; actividades No Globales Locales (NGL) como la mecánica y la albañilería dentro del pueblo; actividades globales No Locales (GNL), que en este caso corresponden a todas aquellas que están vinculadas a los servicios turísticos como meseros, seguridad, jardineros, etc.; y actividades No Globales No Locales, como el ejercicio de la mecánica en la Ciudad de Guatemala.

Las entrevistas realizadas dentro de este grupo permitieron identificar tres subgrupos que expresan distintas historias laborales y diferentes formas de reinserción en el mercado de trabajo: aquellos que crecieron en las fincas como mozos colonos y que por su edad, escolaridad y experiencia de vida han tenido mayores dificultades para reinsertarse en el mercado laboral; aquellos hombres casados, mayores de 23 años y menores de 42, que han logrado una inserción relativamente exitosa en el mercado laboral, mejorando en términos generales su situación; y los más jóvenes, que todavía no estaban plenamente vinculados al trabajo cafetalero y que la salida de este fue parte de una dinámica de “volatilidad laboral”, en términos de cambio constante empleo.

El primer subgrupo corresponde a los antiguos mozos colonos, trabajadores y habitantes permanentes de las fincas cuya relación laboral estaba mediada por una vinculación muy cercana con los dueños, de quienes recibían vivienda y en algunos casos tierras con el compromiso de atender las labores de la hacienda. La trayectoria laboral de estas personas es corta y compleja. Expresa no solo una forma de inserción laboral, sino una forma de vida que implica el compartir una determinada concepción del mundo. Crecieron una comunidad *restringida*, aislados del resto del pueblo; desde pequeños se incorporaron a las labores agrícolas y no solo aprendieron las habilidades y destrezas necesarias para el cultivo del café en todas

sus fases, sino que interiorizaron las lógicas de las relaciones sociales y comportamientos dentro de la finca: el trato hacia los caporales, la relación con los administradores, la presencia “protectora” de los patrones, etc.

Por lo general, estos trabajadores abandonaron las fincas porque los despidieron, y por su avanzada edad y limitada experiencia laboral su reinserción en el mercado de trabajo ha sido precaria.

El segundo subgrupo de trabajadores movilizados desde el cultivo del café está constituido por personas de mediana edad, con responsabilidades familiares y que, en términos generales, han logrado ciertas mejoras laborales y de nivel de vida con el cambio de empleo. Las razones por las que estas personas abandonaron el trabajo cafetalero son heterogéneas y no están necesariamente relacionadas con la crisis: en algunos casos existió una decisión personal de buscar un mejor empleo; en otros, el despido repentino se convirtió en una oportunidad para mejorar su situación.

Después de la salida del trabajo cafetalero, los entrevistados pasaron por un trabajo intermedio antes de llegar a su empleo actual. Algunos de ellos trabajan en el pueblo, mientras que otros lo hacen en la Ciudad de Guatemala. En este subgrupo, la edad, las obligaciones familiares y la búsqueda de capacitación, se convirtieron en factores que contribuyeron a facilitar la reinserción laboral y, hasta cierto punto, impulsar un proceso de mejoramiento en las condiciones de vida.

Finalmente, el tercer subgrupo de entrevistados estuvo constituido por hombres jóvenes, menores de 24 años. Sus historias laborales tienen en común que nunca lograron una plena inserción en el trabajo cafetalero; mientras que la salida de este está asociada más a la búsqueda de otras oportunidades laborales fuera del pueblo que a la crisis cafetalera. Estos jóvenes presentan asimismo una gran volatilidad laboral, pues antes de su actual trabajo han tenido por lo menos dos empleos. Sus reinserciones laborales ponen de manifiesto, por otra parte, algunas posibles opciones de trabajo para los habitantes de Alotenango. De esta manera, uno de los jóvenes se empleó en una maquila de la capital, otros se ocuparon o laboran actualmente en los sectores de la construcción y turismo (en este caso en la ciudad colonial de Antigua Guatemala), mientras que algunos de ellos trabajan en la que parece una de las principales fuentes de empleo que ofrece Alotenango: las empresas de seguridad.

3) *Los trabajadores no cafetaleros: hacia un ciudadanía plena*

Entre los trabajadores no vinculados al cultivo del café, se encuentra una inserción laboral heterogénea, que tiene como antecedente una vinculación no salarial al cultivo del grano. La inserción laboral actual comparte la movilidad y las diferentes formas de inserción actual que el grupo anterior.

Una característica importante dentro de este grupo es que se encuentra antecedente temprano de trabajo cafetalero no asalariado dentro del ámbito familiar. Sea como ayudantes de sus padres en las fincas cafetaleras o como auxiliares en las pequeñas propiedades, la mayoría de los entrevistados trabajó en el cultivo del café. Por otra parte, la inserción de estas personas como trabajadores remunerados fue heterogénea. Hay trabajadores agrícolas en cultivos de subsistencia (maíz y frijol) y de exportación (flores y frambuesas), trabajadores auxiliares (en transporte, mecánica y comercio) y jardineros en empresas hoteleras. Desde su inserción inicial, la mayoría de los trabajadores pasó por distintas actividades antes de llegar a su empleo actual.

Los factores explicativos de esta movilidad laboral relativamente exitosa son, entre otros, los siguientes:

- La escolaridad. Es un grupo que tiene un promedio relativamente alto de escolaridad y que además ha continuado capacitándose, lo que ha contribuido a encontrar mejores empleos.
- La decisión de salir del pueblo. La mayoría de los miembros de este grupo ha trabajado o trabaja fuera de San Juan Alotenango, lo que les ha permitido conseguir mejores empleos y salarios; así como interactuar con otras personas, acceder a más información y establecer contactos que pueden constituirse en mejores trabajos.

La inserción laboral actual de estos trabajadores comparte estas opciones que las de los trabajadores cafetaleros movilizados; sin embargo, hay dos diferencias importantes. La primera es que la mayoría de los trabajadores no cafetaleros entrevistados trabaja fuera del pueblo, aunque dentro de la región (principalmente en Antigua Guatemala y Ciudad Vieja). La segunda corresponde al hecho de que los puestos y salarios de estos trabajadores son, en términos generales,

superiores a los de los otros grupos. En este caso, se encontraron trabajadores administrativos profesionales insertados en la industria del turismo y obreros especializados, cuyos salarios superan los ingresos promedio del pueblo.

Los trabajadores no cafetaleros presentan, por lo tanto, un mayor desarrollo de las dimensiones económica y social de la ciudadanía plena. Por lo general, tienen empleos no precarios, han accedido en mayor medida a la educación formal, están más capacitados profesionalmente, al menos la mitad de ellos están protegidos por la seguridad social y su desenvolvimiento en el mercado de trabajo, en términos de movilidad horizontal y vertical, ha sido más satisfactorio.

4) *La dimensión política de la ciudadanía*

Los grupos de individuos entrevistados, portadores de las tres trayectorias laborales identificadas, compartieron serias limitaciones en términos de organización y participación política. En el primer caso, es sobresaliente destacar que en el municipio no es visible la presencia de organizaciones campesinas o de trabajadores mediante las que los asalariados reivindicuen sus derechos; siendo la razón principal que alegan los entrevistados en el campo cafetalero el miedo a ser despedidos. En este contexto, uno de los principales ámbitos de participación social en el pueblo es el religioso. La Iglesia Católica y las distintas denominaciones cristianas y protestantes son para muchos habitantes de Alotenango importantes espacios de interacción social.

En cuanto a la participación política se refiere, se dan algunas diferencias entre los trabajadores cafetaleros y los trabajadores movilizados. Así, entre los primeros se encontró personas que no ejercían el derecho al voto y, en general, este grupo de trabajadores tenía una actividad social y política muy reducida. Por otro lado, la participación política de los trabajadores movilizados se basa como mínimo en ejercicio del derecho al sufragio y, en algunos casos, se incluía la simpatía por determinados grupos políticos.

La problemática del escaso desarrollo de la dimensión política de la ciudadanía se puede enmarcar en dos procesos fundamentales: el primero está relacionado con la crisis de lo político en general, que se manifiesta a escala mundial; mientras que el segundo proceso

tiene que ver con las peculiaridades del sistema político guatemalteco. En relación con el primer punto, como han señalado Manz y Suazo (1999), durante la última década se ha dado en América Latina una suerte de malestar frente a la política institucional que no implica, sin embargo, un rechazo al sistema democrático. Es así que se rechaza a los políticos y no a la democracia como tal; que se habla de la crisis de los partidos políticos, pero no de crisis en los regímenes. En este sentido, se pronuncian algunos de los asalariados de Alotenango al criticar a los políticos guatemaltecos que acceden al poder para su propio beneficio, sin preocuparse de brindar mejores oportunidades a la mayoría de la población pobre del país.

Las restricciones respecto a la participación política no se quedan, sin embargo, en el rechazo a los partidos y a los políticos, sino que también están relacionadas con las limitaciones propias del sistema político guatemalteco. Por sistema político se entiende no solo el conjunto de instituciones y procedimientos que objetivamente permiten la distribución del poder dentro de una sociedad, sino, también, a los aspectos subjetivos que operan en estos procesos, particularmente en lo que tiene que ver con la cultura política. En ese sentido, se considera que la responsabilidad de la problemática no está únicamente en manos del gobierno o de los partidos, sino también en la sociedad que no es capaz de asumirse como actor principal de los procesos políticos.

En el caso de Guatemala, esta cultura política está marcada por tres décadas de conflicto armado, en la que varias generaciones de ciudadanos se desarrollaron como tales dentro de un clima de contrainsurgencia y terror. La actual democracia *vigilada* no fue el resultado de las demandas de la base, sino que formó parte de una decisión militar dentro de la estrategia contrainsurgente de “pacificación” del país. En este contexto, se carece de una cultura política democrática, en tanto que se arrastra una cultura del miedo. Miedo a participar en la vida política, a expresar libremente las opiniones, a compartir la información, a expresar las preferencias o adscripciones políticas.

Conclusiones

La investigación realizada partió del análisis de la problemática de la vinculación de lo local con lo global en términos construcción de ciudadanía. En este sentido, la localidad de San Juan Alotenango se insertó al sistema económico mundial mediante la producción de distintos productos estratégicos, siendo el cultivo del café desde finales del siglo XIX el que condicionó el desarrollo de una suerte de ciudadanía restringida para la mayoría de los habitantes vinculados al grano.

La investigación muestra asimismo que los procesos que se dan a nivel global pueden afectar de forma positiva procesos a nivel local. En este sentido, la crisis actual del café, así como otras posibilidades de reinsertión en el mercado de trabajo, en especial en nuevos escenarios de la globalización, como es el turismo, han impulsando, en el caso de Alotenango, el desarrollo de nuevas formas de ciudadanía. No obstante, factores de índole histórico estructural impiden que los habitantes de Alotenango obtengan una ciudadanía plena en las tres dimensiones fundamentales que se han analizado en este estudio (económica, social y política).

Específicamente, en cuanto a la formación de ciudadanía se refiere, el estudio muestra, a partir del caso de Alotenango, que la génesis de la ciudadanía social y económica está estrechamente ligada al mercado laboral, como plantea Pérez Sáinz para las sociedades centroamericanas. Sin embargo, los resultados de la investigación señalan, igualmente, que las posibilidades de acceso a nuevas formas de ciudadanía, a partir de la desvinculación del cultivo del café y una nueva reinsertión en el mercado de trabajo, no son iguales para todos los individuos, dependiendo principalmente del grado de escolaridad que tengan. En este sentido, se plantea la contradicción ya planteada por Marshall entre la supuesta igualdad implícita en el mismo concepto de ciudadanía y las desigualdades que derivan de la operación de los individuos en el mercado; contradicción que no se resuelve en el caso de Alotenango con la extensión de la ciudadanía política, como se ha visto.

Guatemala arrastra innumerables problemas estructurales. La pobreza, los problemas de salud, la falta de educación y de información (como señala Marshall), junto con otros como la ausencia de una cultura democrática y la preeminencia de una cultura del miedo, limitan el desarrollo de una verdadera ciudadanía civil. A lo anterior hay que unirle un elemento fundamental que también apareció en la investigación:

Guatemala arrastra toda una historia de exclusión y discriminación étnica hacia la mayoría de sus habitantes, lo que ha convertido a la población maya — indígena en ciudadanos de segunda clase¹¹. Para lograr el desarrollo humano integral, la plena pertenencia a una nación multiétnica y pluricultural, el ideal de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones es necesario, por tanto, la superación de las contradicciones históricas que arrastra la sociedad guatemalteca.

Por último señalar que por su ubicación dentro del Valle Central y su cercanía a importantes polos de desarrollo, el caso de Alotenango, sin embargo, pudiera ser excepcional. En este sentido, la crisis del café ha afectado de forma desigual a las distintas localidades y regiones vinculadas con el cultivo del grano, produciendo desempleo y pobreza. Habría que ver, por lo tanto, qué tipos de ciudadanos se están generando en ámbitos en los que se están dando otros procesos, como la migración internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTOS, Santiago y CAMUS, Manuela. *En busca de una ciudadanía para todos: los mayas en la política de Guatemala*; en Bryan Roberts (Editor), "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3; FLACSO-Costa Rica, San José, 1998, pp. 333-380.
- CAMBRANES, J.C. *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Ed. Catriel, España, 1996.
- CASAUS ARZÚ, Marta Elena. *Guatemala: Linaje y Racismo*. FLACSO-Costa Rica, San José, 1992.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *Centroamérica: el impacto de la caída de los precios del café en 2001*, Mimeo, 2002.
- Comaroff, J.: "Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution"; en E. Wilmsen and P. McAlister (eds.), *Ethnicity, Identity and Nationalism in South Africa*, 1994.
- MANZ, Thomas y ZUAZO, Moira (Coords.). *Partidos políticos y representación en América Latina*. Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
- NU (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. Guatemala: desarrollo humano, mujeres y salud 2002*. Guatemala, 2002.

- PALERM, Ángel. *Antropología y marxismo*. CIESAS, México, 1998.
- PALMA MURGA, Gustavo (Editor). *Índice general del archivo del extinguido juzgado privativo de tierras depositado en la Escribanía de Cámara del supremo gobierno de la República de Guatemala. Segunda parte, que comprende el índice alfabético general*. CIESAS, México, 1991.
- PAZ CÁRCAMO, Guillermo. *Guatemala: Reforma Agraria*. FLACSO-Guatemala, 1997.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Mercado laboral y ciudadanía social en Centroamérica*. En Bryan Roberts (Ed.). "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3. FLACSO-Costa Rica, San José, 1998, pp. 35-70.
- PINTO SORIA, J.C. *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1988.
- ROBERTS, Bryan. *Ciudadanía y política social en Latinoamérica*. En Bryan Roberts (Ed.). "Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social" N.º 3: FLACSO-Costa Rica. San José, 1998, pp 35-70.
- SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*; en Acuña Ortega (Ed.). *Historia General de Centroamérica*, Vol. IV: FLACSO-Costa Rica 1994.
- TISCHLER VISQUERRA, Sergio. *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1998.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*; FLACSO-Costa Rica, 1989.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- WOODWARD, Ralph Lee. *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871*; Plumsock Mesoamerican Studies-CIRMA, Guatemala, 2002.